

# DIARIO DE HUELVA

Año XXXI | Franqueo concertado | Martes 22 Noviembre de 1938 | Teléfono número 1324 | Núm. 9.290

## ANTE EL DOLOROSO ANIVERSARIO

### Huelva rindió el domingo y el lunes el homenaje de su duelo por el asesinato de José Antonio Primo de Rivera

El motivo de los actos celebrados en homenaje y recuerdo al fundador de Falange Española y de las JONS, José Antonio Primo de Rivera, al cumplirse el primer aniversario de su asesinato en la cárcel de Alicante, Huelva ha mostrado elocuente su incorporación al dolor de España entera, acudiendo en masa a los actos que en la ciudad aparecían el pasado domingo, día 20, y ayer lunes, 21, llenando la plaza de colgadura de crepones negros. En los balcones oficiales estaba izada la bandera nacional a media asta; las casas permanecieron cerradas; los cafés y bares, sus veladores a la calle, dejando a medio echar los ciegos y los letrados comerciales, no fueron encendidos; el tráfico rodado fué suspendido, circulando solamente los coches de urgencia; los cines y espectáculos, cerraron sus puertas, sumándose al duelo general. Los paseos se vieron con poca concurrencia. Todo, en suma, ayudó a la expresión de dolor y sentimiento dado por el pueblo, en póstumo recuerdo al jefe de la Falange, José Antonio Primo de Rivera, asesinado por los rojos en Alicante.

Para que todos pudieran asistir cesaron los trabajos desde las diez y media de la mañana a las dos de la tarde.

A las ocho de la mañana, se celebró dicha solemnidad religiosa en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús y, a las diez, en la Capilla de la Milagrosa, concurriendo gran número de personas.

En la iglesia Mayor de San Pedro, tuvo lugar a las once de la mañana el funeral, concentrándose allí todo el elemento oficial del Movimiento.

En el templo, desde mucho antes de la hora fijada para el comienzo del acto religioso, era imposible dar un solo paso. Personas de todas las edades y clases se agrupaban para pedir por el alma del mártir de la Falange.

Ante el altar mayor aparecía un severo catafalco, y en bancos colocados al efecto en los laterales de la nave central, se situaron las autoridades civiles y militares de nuestra capital.

Entre ellos, se hallaban el Gobernador Militar, don Enrique Fernández y Rodríguez de Arellano; Gobernador civil interino, don Fernando Benavides; Delegado de Orden Público, señor Ramos; Presidente de la Exmca. Diputación Provincial, don Federico Mayböll; alcalde accidental, don Francisco López Romero; Presidente de la Audiencia, señor Vacas; Comandante de Marina, don Celestino Hernández; Delegado de Hacienda, señor Osorio; Director de la Junta de Obras del Puerto, señor Bravo; Secretario provincial de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, que se situaron

en el amplio salón dedicado a la sección de Propaganda.

A la puerta del local se hallaban formados los flechas navales y terrestres y se había estacionado gran cantidad de público, que escucharon los discursos por un altavoz colocado en uno de los balcones del Cuartel de Mando. La retransmisión fué ejecutada maravillosamente, por la emisora F. E. T. número 20, de Huelva.

Terminadas las palabras del Caudillo, quedó interrumpido durante un minuto todo el alumbrado público, permaneciendo el pueblo en completo silencio.

Después fué cantado por todos el Himno de Falange, siendo contestadas con enorme entusiasmo por los concurrentes las tres invocaciones a España, y el ¡Arriba España! final. Igualmente, se oyeron vivas al Ausente.

#### FUNERALES POR JOSE ANTONIO

Ayer lunes, día 21, se celebraron en las distintas parroquias de la capital solemnes funerales por el alma del que fué jefe nacional de la Falange, José Antonio Primo de Rivera, asesinado por los rojos en Alicante.

Para que todos pudieran asistir cesaron los trabajos desde las diez y media de la mañana a las dos de la tarde.

A las ocho de la mañana, se celebró dicha solemnidad religiosa en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús y, a las diez, en la Capilla de la Milagrosa, concurriendo gran número de personas.

En la iglesia Mayor de San Pedro, tuvo lugar a las once de la mañana el funeral, concentrándose allí todo el elemento oficial del Movimiento.

En el templo, desde mucho antes de la hora fijada para el comienzo del acto religioso, era imposible dar un solo paso. Personas de todas las edades y clases se agrupaban para pedir por el alma del mártir de la Falange.

Ante el altar mayor aparecía un severo catafalco, y en bancos colocados al efecto en los laterales de la nave central, se situaron las autoridades civiles y militares de nuestra capital.

Entre ellos, se hallaban el Gobernador Militar, don Enrique Fernández y Rodríguez de Arellano; Gobernador civil interino, don Fernando Benavides; Delegado de Orden Público, señor Ramos; Presidente de la Exmca. Diputación Provincial, don Federico Mayböll; alcalde accidental, don Francisco López Romero; Presidente de la Audiencia, señor Vacas; Comandante de Marina, don Celestino Hernández; Delegado de Hacienda, señor Osorio; Director de la Junta de Obras del Puerto, señor Bravo; Secretario provincial de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, que se situaron

En el templo, desde mucho antes de la hora fijada para el comienzo del acto religioso, era imposible dar un solo paso. Personas de todas las edades y clases se agrupaban para pedir por el alma del mártir de la Falange.

Ante el altar mayor aparecía un severo catafalco, y en bancos colocados al efecto en los laterales de la nave central, se situaron las autoridades civiles y militares de nuestra capital.

Entre ellos, se hallaban el Gobernador Militar, don Enrique Fernández y Rodríguez de Arellano; Gobernador civil interino, don Fernando Benavides; Delegado de Orden Público, señor Ramos; Presidente de la Exmca. Diputación Provincial, don Federico Mayböll; alcalde accidental, don Francisco López Romero; Presidente de la Audiencia, señor Vacas; Comandante de Marina, don Celestino Hernández; Delegado de Hacienda, señor Osorio; Director de la Junta de Obras del Puerto, señor Bravo; Secretario provincial de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, que se situaron

Española Tradicionalista y de las JONS, don Teodoro Bernal; Jefe provincial de Auxilio Social, don Nicolás Villegas Humanes; Jefe provincial de Investigación, don Rafael Garzón; Jefe y Secretario local de F. E. T. y de las JONS, señores Borrero de la Feria y Bravo Gómez; Comandante Jefe de Milicias, señor Vieyra; Director y Secretario del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza «La Rábida», señores Terrades Plá y Pulido Rubio; Director de la Escuela Normal de Maestros, don Ricardo Aldea; Director de la Escuela Elemental del Trabajo, don Juan Tejero; Comisario de Policía, don Leoncio Lumberras; Presidente y Secretario de la Sociedad Colombina Onubense, señores Garrido Perelló y Delgado de la Corte; cónsul de Portugal, señor Melo Barreto; Jefe Provincial de Prensa, don Julio Martín Mayor; Presidente de la Cruz Roja, don Juan Rebollo; comandante de la Guardia civil, don José Eady; capitanes señores Aguilar, Solís y Gimeno; tenientes señores Martos, Beneyto, Garrido, López Torres y otros muchos que sentimos no recordar en estos momentos. Igualmente, asistieron representaciones de todos los organismos oficiales y particulares de nuestra ciudad.

También estaban presentes todos los miembros del S. E. U., C. N. S., Sección Femenina y flechas navales y terrestres.

La solemne función religiosa fué oficiada por el sacerdote don José Muñoz, ministrado en el Evangelio, por don Francisco Gómez y el señor Barriga. De caperos actuaron don Luis Calderón y don Alejandro Cano.

Los alrededores de la iglesia llenáronse de personas que no lograron ocupar puesto en las amplias naves del templo de San Pedro, y que siguieron desde la puerta la marcha del funeral, que finalizó cerca de las doce de la mañana.

Desde la parroquia mayor de San Pedro, se trasladaron todos los asistentes a la Plaza de José Antonio Primo de Rivera, donde había de tener lugar el acto de la ofrenda de flores a José Antonio.

#### ANTE LA CRUZ DE LOS CAIDOS

Cuando llegamos a la Plaza de José A. Primo de Rivera, eran muchas las personas que ocupaban sus alrededores, destacándose la presencia de elementos de la Guardia, que ofrecían en este día su servicio al Jefe de los primeros tiempos.

Desde por la mañana, jóvenes de la Falange vendían flores y retratos de José Antonio en la aludida Plaza, siendo muchas las personas que se acercaron a la mesa, ayudando al éxito de la venta.

Una vez llegadas las autoridades y los «flechas» navales y terrestres, se dió comienzo al acto, tan sencillo como solemne, dando por el micrófono, instalado al efecto, las órdenes pertinentes, el Director de la Emisora F. E. T. número 20, de Huelva, don Diego J. Figueroa Poyatos.

Los «flechas» fueron los primeros en depositar sus flores, con las que formaban en letras destacadas el nombre del mártir y el emblema del Movimiento; a continuación desfilaron todas las entidades oficiales, con sus jefes a la cabeza, y muchos mutilados, que fueron cariñosamente aplaudidos por el numeroso gentío que llenaba la gran Plaza.

Terminada la ofrenda de coronas por el elemento oficial, el Secretario Provincial de F. E. T. y de las JONS, en funciones de Jefe, entonó las voces de la presencia de

José Antonio, contestando todos los presentes, al unísono, el ¡Presente! y ¡Arriba España!

Por último, iniciaron el desfile los «flechas» ante el Monumento, marchando detrás la Segunda Línea, de Falange Española Tradicionalista y de las JONS; sección de la Guardia Municipal y Bomberos. Luego desfiló el pueblo, en general, ante la Cruz, depositando gran cantidad de flores ante ella.

Han sido estos actos expresión sincera del sentir de nuestra capital, identificada, por completo, con la figura señera y heroica del mártir, que, portando en su alma un encendido amor a España, y solo por ella, creó bajo el nombre de Falange Española de las JONS, la juventud valiente y decidida, que vertía, con alegre decisión su sangre por España.

Que Dios haya acogido en su seno al gran español.

### Parte Oficial de Guerra

#### Del Cuartel General del Generalísimo

En el sector del Segre, nuestras fuerzas han reconquistado el terreno comprendido entre las posiciones conquistadas ayer, habiéndose cogido un centenar de prisioneros, tres morteros, 15 ametralladoras, 36 fusiles ametralladores, más de 600 fusiles de repetición y otro material que todavía no se ha clasificado.

#### ACTIVIDAD DE LA AVIACION

Ayer, en la cabeza de puente de Serós, fué derribado por nuestra artillería antiaérea un avión rojo, que cayó dentro de nuestras líneas, y fueron bombardeados los objetivos militares del puerto de Gandía.

Salamanca, 21, noviembre de 1938. III Año Triunfal.— De orden de S. E., el general Jefe de E. M., FRANCISCO MARTIN MORENO.

### RECTIFICACION

#### Apostillas a un artículo

Con la mejor buena fé, de la que creemos no dudarán nuestros lectores, dimos a las máquinas un artículo de colaboración para el número de este diario correspondiente al 20 de Noviembre, que dedicábamos en gran parte a la figura de José Antonio Primo de Rivera, fundador de la Falange Española, con motivo del segundo aniversario de su muerte, en Alicante, a manos de los verdugos republicanos y comunistas.

El artículo se titulaba «El milagro del Siglo».—Francisco es José Antonio, y lo firmaba José Belierin Contioso. De buena fé, repetimos, aunque, dicho sea en verdad, sin escrupuloso examen, a causa de la premura que la actualidad muchas veces exige, lo dimos a componer, y leído después con detenimiento, nos inspira algunas observaciones que nos creemos obligados a hacer, porque la pureza de nuestras ideas ajustadas a la doctrina católica, así nos los exige, en conciencia.

Sin duda también con sana intención, aunque cuidando más del vuelo imaginativo y poético que de la propiedad y mesura con que han de tratarse los temas que directamente o de algún modo atañen a la religión y sus dogmas, el autor hacía algunos juicios y comparaciones, que merecen, por lo menos, corregirse, por respeto a la buena doctrina y a las mismas

personas en el artículo aludidas. Tal cuando habla de que José Antonio ha reencarnado en el Caudillo, figura de metempsiquis que no queda del todo bien libre de pagania, y que ni a uno ni a otro personaje hacen bien, porque cada cual en ellos tiene su personalidad, nada común, bien acusada y definida. Hay otras palabras que por su prosaísmo, pudiéramos decir embriológico, no favorecen a ninguno de los aludidos, que así se ven calificados ante el buen gusto del público, como cuando se dice: «Nació el feto de la identificación, de la mútua comprensión y del común acuerdo, cuando José Antonio... etcétera». Y así, otras expresiones, que no acusamos, porque ese buen gusto del lector de que se acaba de hacer mención, habrá puesto en evidencia. Por último, se tuerce—siempre con buena intención, hay que repetirlo, pero equivocadamente—, el concepto que ha de requerir un hecho para ser milagro. Lo primero es que como hecho tal se haya producido, y aquí no pasa de ser una figura retórica del articulista.

No queremos apurar más la medida de nuestra obligación. Con lo dicho y la discreción del público baste. Reafirmamos con este motivo el criterio rigurosamente católico del DIARIO DE HUELVA.

Ayuntamiento de Madrid



# En la conmemoración del segundo aniversario de la muerte de JOSE ANTONIO

**El domingo fueron transmitidos por Radio Nacional de España los discursos de los Excmos. Ministros del Interior y Agricultura Serrano Suñer, Fernández Cuesta y Su Excelencia el Generalísimo Franco**

**Discurso de Excmo. Señor Ministro de Interior Don Ramón Serrano Suñer.**

A través de la gran emoción de su recuerdo, José Antonio nos ofrece motivos de evocación en agolpada multitud. Y es que los treinta y tres años de su vida—de esa vida magnífica como su muerte—fueron la riqueza de rasgos y tal fecundidad de acción y de pasión, que no es empresa fácil encerrarlos en una fórmula simplista.

Y, sin embargo, a poco que se recapacite sobre su breve y denso caminar por la tierra, se alza perfecta, sin sombra, perfilada con trazo seguro y acabado, la figura del hombre con su unidad entera e imborrable, en la incontestable consecuencia de un teorema.

Fué José Antonio—muchos hacen mal en hablar de él sin saber cómo fué—todo autenticidad, rigor y disciplina mental. Por ello era un temperamento clásico que conjugaba en una línea de armónica plenitud los más finos matices del análisis (que sólo una reflexión friamente intelectual sabe captar) con los más brillantes cuadros sintéticos para los que hace falta, además, el ímpetu y el calor de lo vital.

Este hombre que proclamaba la dialéctica de los puños y de las pistolas como réplica necesaria a la pérfila dialéctica de los votos, empleada por los tahures de la política como instrumento para traicionar, hasta demerbrarla, una Patria tan cara, sabía manejar el escaño agudo, de su razón sobre el embaleco secular de Juan Jacobo.

Y porque fué un temperamento clásico supo concebir la unidad de España como una unidad de destino con esa visión definitiva de la Patria, sublime conquista de un pensamiento robusto, que ya nadie osará arrebatarse a los corazones jóvenes de la España recobrada.

Esta ponderación, este sentido de la medida y esta percepción de lo cierto y lo real, que Dios sólo otorga a sus elegidos, culminó en el momento decisivo de su tránsito a la otra vida.

Quizás no exista en la lengua castellana, por otra parte

de léxico tan rico, una palabra que con justeza y exactitud exprese la virtud humana de dominar los propios resortes anímicos hasta un límite de serenidad superada. Pues esta virtud es la que resplandece en la muerte de José Antonio. Siempre a punto, valorando los instantes con precisión matemática, vio la llegada de la muerte en una actitud ecuaníme grandeza. Sin exaltaciones teatrales ni depresiones, dando al su premo paso la importancia que tiene, emprende su viaje a lo infinito, en este estado de gracia que trasparencia su disposición testamentaria, espíritu clásico que, por serlo, sintió la justicia como virtud cardinal y como vocación, porque el Derecho—ciencia y arte que a cada uno de los suyos—no arraiga sino en quienes tienen del peso, de la medida y del número, un sentido exacto y humano.

El vivió la Jurisprudencia con el decoro insuperable de los que venían la toga sin mancharla, porque saben que la justicia es una emanación de la divinidad.

Este culto suyo para el Derecho es una lección, que no podemos arrumbar como lastre molesto de su herencia. Porque el Derecho, que es rémora detestable y odioso cuando, como reloj parado, marca una hora inamovible en su esfera, es la garantía insustituible para los valores personales cuando marcha al compás del tiempo y cuando sirve para abrir cauce a la concepción del mundo y de la vida que tiene la generación que ha de cumplirlo.

Por ello urge acometer la tarea positiva de crear el derecho de la Revolución Nacional española: la norma que encuadre el orden nuevo, la que le dió sistema institucional, claridad y rigor, y con su fuerza nos lo defiende de la codicia, de la incompreensión y de la ruindad de toda suerte de malvados.

«He aquí la tarea de nuestro tiempo: devolver a los hombres los sabores antiguos de la norma y el pan. Hacerles ver que la norma es mejor que el desenfreno. Que hasta para desenfrenarse alguna vez, hay que estar seguro de que es posible la vuelta a un asidero fijo.»

Precisamente por esta voca-

ción hacia la Justicia salió José Antonio al palenque de la vida pública, a despertar a la juventud española, única fuerza capaz de levantar a la Patria cuando se hallaba en trance de desplomarse en el fondo último de su decadencia. Y fué a esta lid como abogado, redimiendo así a la política nacional de los males que había sufrido como consecuencia de otro abogadismo, el abogadismo pernicioso y rabulésco que aún profesan gentes sin conciencia ni emoción creadoras y que todavía muchas veces, vestido con la hipocresía de las artes menores, pugnarán por imponerse. Por ello se constituyó José Antonio—en el Parlamento, en el foro y en el ágora hispana—en el gran abogado, en el gran defensor de España, de sus esencias históricas, de su destino y de su ser, de su unidad en ocasión casi irremediable de fractura y de muerte; en defensor de su gran patrimonio moral, para cuya recuperación puso en juego la acción reivindicatoria, que se dispuso a esgrimir con la pericia de un técnico en patriotismo, resuelto a vencer o morir con el ímpetu ardiente de su sangre jerezana y la fe encendida de las juventudes que acudieron entonces, y las que acudirían más tarde, al sentir, en su corazón la noble llamada del gran precursor, a cuyo plan, perfecto en la inteligencia y en el propósito, sólo el tiempo falló.

Por eso en horas de angustias supremas, José Antonio, desciende de soldados, hermano en sus venas y aliento militante en su alma, acudió a quien simbolizaba sin marcha las virtudes inextinguibles del Ejército español para comunicar, su ansiedad y la desproporción entre sus medios y la magnitud del peligro—inminente y terrible—, que sólo el poder de las armas podía en aquella hora conjurar.

Desde la tribuna de su vida ejemplar, José Antonio nos envía el mensaje de sus enseñanzas y de sus consignas. Pero es preciso que al recibirlas, para seguirlas—no sólo para vocearlas, ni para especular con ellas—, no agrandemos desmesuradamente la distancia que de él nos separa, porque, si bien le va la categoría de héroe de romancero, precisa esquivar el riesgo de que se desdibuje su figura entre las nieblas impalpables del mito.

Es necesario que su personalidad no se deforme en fuerza de abstracciones y simbolismos. El, que tenía afán de lejanías y que en España «sub specie aeternitatis» debe ser contemplado por nosotros con cálidos anhelos de proximidad. No sustituyamos su presencia, cargada de humanidad, por barrocas metáforas indignas de la elegante sencillez que él tanto amara. Conservemos en sus dimensiones precisas el vínculo de hermandad que nos uniera con José Antonio. Sólo así evi-

taremos ese peligro de profanar su memoria en que fácilmente se puede caer al desviar la intención de sublimarla. Y huyamos también del tópico, porque éste la empañaría con el humo espeso de la vulgaridad.

Tú ofreciste, José Antonio, la vida por la salvación de España, y bien se nos alcanza que sólo ésta será consuelo para todos los que contigo se nos fueron.

Por tierras de Castilla y de Aragón, de Cataluña, de Andalucía y de la Mancha, que fueron por ti hasta su entraña amadas, la juventud que despertaste de su sueño o de su error, recorre, con la sola tristeza tu muerte, dos caminos difíciles de la España heroica, y al cantar tus canciones todos los días grita: ¡Arriba España!

**DISCURSO DEL EXCMO. SR. MINISTRO DE AGRICULTURA, DON RAIMUNDO FERNÁNDEZ CUESTA**

En el anochecer, de este día de dolor y de duelo, de alta recordación hacia el hombre que hoy hace dos años dejara de existir físicamente, me dirijo a vosotros, españoles todos, los de aquí y los del otro lado, a los que le amasteis y le comprendisteis, a los que le mirasteis con indiferencia y a los que no le quisisteis. También, para pedir a los primeros que ese amor nunca se entibie y a los últimos que aparten de sí la indiferencia o el rencor y, despojados de estas taras psicológicas, piensen y mediten sobre sí la vida y la muerte de José Antonio no tienen un valor auténtico de ejemplaridad suficiente para dar a su doctrina, a su obra, caracteres de pureza y de fuerza proselitista bastante para hader tambalear vuestras antiguas convicciones y abrir una brecha que permita la entrada a la conversión y al arrepentimiento.

Mis palabras, pues, en estos momentos, van dirigidas no sólo a los amigos y camaradas, sino a los enemigos también donde quiera que se encuentren, porque entiendo que el mejor homenaje que podemos rendir a José Antonio en este día, cuantos nos sentimos identificados con él y somos modestos continuadores de su empresa, es tratar de incorporar a ella, a los incrédulos, a los descañados, a los enemigos, en fin. Recordemos los méritos, el heroísmo, el genio de José Antonio, su clarividencia de juicio al discernir sobre los males de España y el remedio para ellos; pero hagámoslo no sólo como homenaje póstumo a su memoria, sino también como razones que emplear contra la sinrazón, como verdades que oponer al engaño, como rosario de amor que enfrentar a la sarta de odios y rencores que tanto mal han hecho. Los que se conocimos y qui-

simos y los que, sin conocerle, han aprendido a quererle, le hemos dedicado nuestra oración más ferviente y nuestra plegaria más íntima y hemos afirmado y recordado más, si ello es posible, nuestra fidelidad hacia el que él representa. Pero esto mucho, no es bastante porque no detemos ni que nos desperdiciara momentos de ocasión—y ninguna mejor la presente, por el aire sincero, que ha de tener hoy digamos, si no que nos caer en irreverencia—y a hacer resaltar, sobre el amor de la Falange, los que se consideran guiados por ella, amor que vuelve en una atmósfera de atracción las palabras de José Antonio y que es, en realidad, el impulso determinante de sus actos y el que le abandonó su vida anterior para dedicarse a eso que vulgarmente se llama política y que él entendió como empresa política, casi religiosa, de verdadera conversión de los españoles hacia la unidad y hermandad de todos ellos, destruyendo cuanto pudiera impedir su realización.

Y tan lo quería así, que en su testamento nos dice, en el acto de la vista del caso ante el Tribunal popular que había de condenar a muerte, se ocupa con afán de explicar lo que es la Falange para ganar adeptos y atraer hacia ella el respeto, cuando no el convencimiento de sus enemigos, y nos dice también cómo esa explicación produjo tal efecto en los jueces que escuchaban, que de haberla conocido de antemano quizás hubiera evitado la matanza de los españoles, y como el tema que sea su sangre la que se derrame en las tiendas civiles.

Y es que José Antonio, jamás había las pasiones absolutas, ni buscó su aplauso, ni hizo la menor concesión a la repugnancia su conciencia apartara de la línea de conducta que se había trazado, y al pueblo, no a la plebe.

Y porque amó al pueblo, no lo literario de la tiranía de la que le utilizaban como pedregal o como campo de ensayo doctrinal o lucubraciones, que fuesen hombres libres, no piezas de maquinaria muertrona quienes lo integrasen. Pero lo amó no sólo para mejorar su vida económica, sino también con amor de historia para devolverle su capacidad creadora.

El no creía en la soberanía popular, ni en el mito de la democracia rousseauniana, ni en la verdad sacra de los votos, ni en la fuerza del número, ni en la razón de los más, ni en los hombres sean realmente libres, porque se diga en un pel; pero creía, en cambio, en la fuerza cósmica del pueblo, sabía perfectamente que nunca puede quedar reducida a ser mero espectador de grandes acontecimientos de historia, sino sujeto de los

## “Aguinaldo del Soldado”

Los donativos en especies con destino al “Aguinaldo del Soldado” pueden entregarse en el local designado al efecto en calle Calvo Sotelo (antes Joaquín Costa, núm. 9



conducido por el hombre, señalado por el dedo de la conciencia acierte a recoger sus anhelos, los en- guirle sirva de guía hacia el futuro.

Sin embargo, los antece- sos sociales de José Anto- nio, en el medio en que viviera, profesión y su formación actual, fueron la causa de que muchos dudasen de la sinceridad de sus propósitos, otros lo aciertan en plantearlos y algunos que incluso algunos que lu- gano a su lado y que luego a él contritos y con- la de la equivocación que ha sufrido, de su capacidad para llevarlos a la realidad. Los que así pensa- reverencia, le conocían, ignoraban el caudal de real- Falange que en sí encerraba, su to- sideran para el más amor que, la grandeza de su genio, su férrea volun- las palabras de su renunciamiento que ha- cho a cuanto pudiera dis- de la tarea que empen- el que le haba desde el primer da anterior había consagrado su que vulgar. Consciente de la enorme política y responsabilidad que sobre él pe- o empresa, se quemaba en un ansia sa, de verdad perfección y, en asombroso de los españoles afán de superarse, lu- y hermano consigo mismo por ven- destruyendo defectos y mantener en impedir su tensión sus mejores dades.

así que aquí la diferencia entre nos dice, José Antonio del acto fun- vista del pueblo y el Jo- ibunal popular que va después por condenar a los pueblos de España predi- con afán de la buena nueva entre pe- es la Falange y asechanzas, molestias seces, o el que el 2 de esperto, cuando de 1936, en pleno ci- diente de la Madrid marxista.

dice también el propósito insurrec- ción propia de la Falange de no aca- r resultó electoral si- trario a España. El va- intelectual es siempre el genial y único precisa- por serlo.

curso del 29 de octu- quizás el mejor, el más y perfecto de los mu- buenos que pronunciara, tuviera, si queréis, más absoluto y menos circun- pero el 29 de octubre Antonio no ha llegado to a desprenderse, aunque trazado, a la precisión de ha- de su estilo de hombre al pueblo, en el estudio y el bu- como también en el como pedo de ensayo propio de su espíritu abraciones, y de hombre po- bre libros, en cambio, después, con- ción de superarse de que lo bueno de los extremos. Que- re que la Falange sea escuela de educación humana y política al servicio de la Patria y quiere aliar de tal manera un alto sentido tradicional con otro nuevo de España, que los españoles sean capaces de mo- vir por defender una iglesia y los fundamentos del sindicalis- mo nacional.

Por eso sueña con restable- cer el equilibrio, llegar al tér- mino medio clásico, que no es eclecticismo débil, sino síntesis salvadora, formada de todo lo bueno de los extremos. Que- re que la Falange sea escuela de educación humana y política al servicio de la Patria y quiere aliar de tal manera un alto sentido tradicional con otro nuevo de España, que los españoles sean capaces de mo- vir por defender una iglesia y los fundamentos del sindicalis- mo nacional.

José Antonio quería también que los hombres que le ayuda- sen en su tarea estuviesen uni- dos por estrecha hermandad, que fuesen austeros, leales y disciplinados; que pecasen de ingenuidad y de rectitud y con- ducta, antes que caer en la in- triga o en la trapacería; que fuesen claros y no hábiles, y que si algún día llegaban a puestos de mando o de respon- sabilidad, no creyesen podían ya descansar, o que esos pues- tos eran la recompensa a sus antiguas virtudes o sacrificios, sino fuente de otros nuevos y mayores, y que los desempe- ñasen con espíritu de servicio, y no de beneficio. Y si estas virtudes han de tenerla quan- tos vistan la camisa azul, los que convivieron con él, los que tenían como mejor regalo y la más preciada recompensa

Y es que José Antonio se ha puesto en contacto con la realidad, se ha curtido en la pelea, ha luchado en la calle con los marxistas, ha sufrido atentados, ha visto caer acri- billados por las balas sus me- jores camaradas, ha empuñado un fusil para defender del asalto el local de la Falange, ha encabezado con riesgo de su vida manifestaciones populares, ha hablado ante públicos hos- tos que le han saludado con gestos de hostilidad, se ha en- frentado con la pobreza y la necesidad, que hasta entonces no había contemplado para a cara, y ha sufrido también los ataques de los que se decían sus amigos y no acertaban a explicarse porque no se sometía a sus mandatos o a las con- veniencias, fuesen o no justas, de la clase a que por nacimiento pertenecía.

Hasta el último momento de su vida se debate entre su modestia y su valor. Aquella le hace dudar de tener los mere- cimientos necesarios para arras- trar a la juventud española a la imponente batalla que se acer- caba y que él mismo no se es- forzaba en provocar, este le ins- pira actos y decisiones que en- cienden el entusiasmo de esa juventud, que se confía a él con fé que desvanece sus temores y él empuja de manera inexo- rable hacia su destino de mártir y profeta.

José Antonio aspira nada me- nos que a cambiar la manera de ser de los españoles, destru- yendo los fundamentos, las ba- ses sobre las que esa manera de ser se montaba, las causas a las que obedece: la duda, el pesimismo, la abulia, el desa- liento, el hastío, la falta de afe- gría, y de fe en una empresa colectiva, el sentido sanchopa- nesco de la vida, el desprecio a cuanto signifique riesgo, dis- ciplina y jerarquía, pero quie- re también evitar que las úni- cas afirmaciones, las únicas ac- titudes resultas que en España existían y que a veces se deri- vaban de la desesperación de muchos hombres o de la injusti- cia con que eran tratados, pe- ro que siempre estaban impreg- nadas del odio y de todas las pasiones del materialismo mar- xista, fuesen las que califica- sen o determinasen esa nueva manera de ser de los españo- les que había de sustituir a la anterior.

Por eso sueña con restable- cer el equilibrio, llegar al tér- mino medio clásico, que no es eclecticismo débil, sino síntesis salvadora, formada de todo lo bueno de los extremos. Que- re que la Falange sea escuela de educación humana y política al servicio de la Patria y quiere aliar de tal manera un alto sentido tradicional con otro nuevo de España, que los españoles sean capaces de mo- vir por defender una iglesia y los fundamentos del sindicalis- mo nacional.

José Antonio quería también que los hombres que le ayuda- sen en su tarea estuviesen uni- dos por estrecha hermandad, que fuesen austeros, leales y disciplinados; que pecasen de ingenuidad y de rectitud y con- ducta, antes que caer en la in- triga o en la trapacería; que fuesen claros y no hábiles, y que si algún día llegaban a puestos de mando o de respon- sabilidad, no creyesen podían ya descansar, o que esos pues- tos eran la recompensa a sus antiguas virtudes o sacrificios, sino fuente de otros nuevos y mayores, y que los desempe- ñasen con espíritu de servicio, y no de beneficio. Y si estas virtudes han de tenerla quan- tos vistan la camisa azul, los que convivieron con él, los que tenían como mejor regalo y la más preciada recompensa

gesto suyo de aprobación, y co- mo deshonra el menor repro- che que les hiciera, y conocie- ron directamente su pensamien- to y el entendimiento que te- nía de la Falange, han de cons- tituirse en guardianes de ellas, y servir de ejemplo con su con- ducta a todos los demás.

José Antonio consigue hacer de su vida armonía maravillo- sa: de la materia y del espíri- tu, de lo individual con lo co- lectivo, de la lógica con la fan- tasía, de la precisión en el con- cepto con la lírica en la expre- sión, del refinamiento con la sobriedad, del afán de vivir con la resignación ante la muer- te, y hasta después de ésta, si- gue siendo armonía entre la eterna ausencia de su cuerpo resaca y la constante presencia de su recuerdo y de su doctri- na. El quiso implantar en Es- paña ese equilibrio roto por los partidos y las clases, y pa- garon su afán con moneda vil: de odio o de desecismo, unos criticándole con finas frontas, valorándole deliberadamente mal; otros encerrándole entre rejas primero, para matarle después. Y si mucho le ofen- dieron los que le quitaron la vida, acaso no le hayan ofen- dido menos los que antes no querían que su pensamiento se convirtiera en realidad, y aho- ra quieren que su muerte sea infecunda. Pero los que sabe- mos de tu amor a España, te decimos: José Antonio, ni los unos ni los otros vencerán. La armonía y unidad de España, de sus hombres y sus tierras, la está haciendo con el estilo militar que tú querías la espa- da de un caudillo, que no du- do de ti, que creyó en tu ra- zón y como tú ama a España.

Y por eso, a vosotros, espa- ñoles de buena fe que lucháis al otro lado, me dirijo ahora en nombre de esa unidad y en recuerdo de José Antonio para reprocharos vuestro sacrificio inútil y vuestra credulidad en unos dirigentes que al empezar la guerra os enseñaron a gritar ¡Viva Rusia! y a odiar a España, y que ahora adoptan actitudes nacionales, porque así conviene a su medro per- sonal o a su táctica política, y

que son actitudes que carecen en absoluto de la más mínima autenticidad. Y por eso os digo que a él le dolería en el alma, como a nosotros nos duele el hambre física y moral de nues- tros hermanos de la zona roja y de los que luchan en ella en- gañados o forzados, y el ver a España rota, desfigurada en parte, y en parte en poder de los hombres de Moscú con sus retratos y efigies por calles y paseos. Y os digo también que él no renunció ni en el último momento de su vida, como no renunciáramos nosotros, al de- seo de hacerlos nuestros, inclu- so contra vuestra voluntad pre- sente, incluso a costa de nues- tra sangre, como él derramó la suya por redimirnos a vos- otros que permitisteis y anhe- lásteis su muerte, que José An- tonio nos decía muchas veces con tono que trataba de disi- mular la tristeza de su pensa- miento y el dolor de verse in- comprendido: «Cuando compa- rezcamos yo y los que me odian ante el divino tribunal que ha de juzgarnos a todos, tengo la seguridad que reconocerán la tremenda equivocación en que se hallaban y me pedirán per- dón.»

Por todas esas cosas y por otras muchas más, que siento y no acierto a expresar en este momento de emoción sin igual, con la voz quebrada y el cora- zón latiendo con premura, me despido de ti, José Antonio, re- pitiendo las palabras que me- jor pueden reflejar nuestra gra- titud, nuestro deseo y nuestra voluntad, y que tú dijiste en ocasión, también, de dolor y de pena: Hermano y camarada. Gracias por tu ejemplo. Que Dios te dé su eterno descanso y a nosotros nos lo niegue has- ta que ganemos para España la cosecha que siembra tu muerte.

#### DISCURSO DE S. E. EL JEFE DEL ESTADO, GENERALIS- MO FRANCO

«¡Españoles! Murió José Antonio, dicen los pregones. ¡Vive José Antonio!, afirma la Falange. ¿Qué es la muerte y qué es la vida?...

Vida es la inmortalidad..., la semilla que no pierde, que un día tras otro se renueva con nuevo vigor y lozanía... Esté es la vida, hoy, de José Anto- nio.

No murió, el día que el plo- mo enemigo segó, en el patio de la cárcel, su juventud pro- metedora.

Se desplomó la materia, pe- ro vivió el espíritu. Marchó su doctrina, con su inspirada can- ción, de boca en boca, y en los campos y en las ciudades, en los frentes como en la rela- guardia, en los rincones de las celdas de las cárceles sombrías como en los tenebrosos calabo- zos de las cárceles rojas, suena como un susurro la canción de la Falange. Se hace popular el himno de la camisa recién bor- dada, y es familiar la guardia perenne de los caídos sobre los luceros, y el yugo y las flechas, ennoblecidas por la sangre de- rramada, se convierten en em- blema de los nuevos cruzados.

Es el lema de los conjurados: de ayer el lema de la nueva España. Resuena como impul- so generoso o como afirma- ción de fe, rememora en la paz de los claustros la catolicidad de las viejas Cruzadas, invade los talleres con sanas alegrías, recorre las ciudades y se alber- ga en los campos, salvo los montes y discurre en los va- lles, cruza la frontera y atra- viesa los mares.

El ¡Arriba España! alcanza los honores de la universalidad. Esta es la nueva vida del mártir... Fruto de aquella otra, ejemplar y modelo constante para nuestras juventudes.

Educado en la severa disci- plina de un hogar castrense, templó su carácter en el culto a la Patria, alcanzando la se- renidad y fortaleza del solda- do. Su fuerte inteligencia y su sólida cultura dieron a su ins- piración dimensión insospecha- da. Su fe religiosa y su hondo espíritu cristiano le abrieron los secretos de nuestra Histo- ria, descubriendo su verdade- ra magnitud. Soldado y poeta, sintió los nobles afanes de nues- tra juventud, las santas inquie- tudes por la grandeza patria. (Continúa en la pág. siguiente)

## Alemania se defiende contra el judaísmo

### Una aclaración del ministro de Pro- paganda, Dr. Goebbels

Berlin (Radio Berlin) 20.— El doctor Goebbels, ministro de Propaganda del Reich, hizo a un reportero de la Agencia británica Reuter la siguiente declaración:

«Acercar del futuro trato que en Alemania se dará a los judíos debo decir que depende de como hagan estos el pa- go puntual y completo de la contribución de mil millones de marcos oro que es les ha im- puesto.

Se establecerá una contribu- ción para que todos y cada uno de los judíos aporten propor- cionalmente lo que les corres- ponde en la sanción económi- ca que sobre ellos pesa. A los judíos que se ausenten del terri- torio alemán por propia volun- tad se les consentirá que sa- quen solo una parte de su fortuna.

Además el Gobierno del Reich estudia la inmediata im- plantación de otras Leyes com- plementarias para regular la si- tuación definitiva de los judíos que sigan en su territorio. Es- tas nuevas Leyes se referirán principalmente a los capitales y empresas extranjeras en ma- nos de judíos.

—Entonces, se trata de una guerra civil contra los ju- díos?

El ministro, doctor Goebbels, replicó vivamente:

—No hay tal guerra civil. Sé lo que quiere el Gobierno del Reich librar a su pueblo de esas plagas de parásitos que nada producen y que todo se lo llevan entre sus garras.

Queremos establecer una cla- ra divisoria entre alemanes y judíos.

Insistió el reportero:

—Con las nuevas leyes, ¿que dará definitivamente resuelto el problema de los judíos en Alemania?...

El ministro, doctor Goebbels, con acento de absoluta firme- za, respondió:

—Eso depende de la actitud que en definitiva adopte el ju- daísmo internacional. Si los ju- díos están dispuestos a pertur- bar, Alemania hallase decida- da a llevar adelante su plan de medidas purificadoras por auda- ces que sean o puedan parecer le a la opinión extranjera.

El pueblo alemán está de- trás de su Gobierno responsa- ble en esta solemne oportuni- dad, como en todas.

Reuter si las medidas alema- nas alcanzarían también a los judíos de nacionalidad británi- ca o de otras nacionalidades que residen en territorio del Reich.

El doctor Goebbels replicó:

Los judíos británicos y de otros países son considerados por Alemania, no como judíos, sino como súbditos de sus res- pectivos Estados extranjeros, y como tales serán respetados. Las medidas alemanas no afec- tan a ellos.

Finalmente, el ministro de Propaganda dió algunas noti- cias acerca del porvenir de los judíos en el territorio del Reich. Dijo: «No se trata de una cam- paña injusta, sino de reparar injusticias. Hay familias de ju- díos de dos o tres miembros, a lo sumo, que ocupan en Alema- nia grandes chalets de veinte y mayor número de habitacio- nes, mientras muchas familias de modestos trabajadores tie- nen la vivienda limitada, cuan- do no escasa, y esto no puede seguir de ninguna manera. Hay que regular, pues, la situación de unos y de otros.

**Arriba España!**

**José Garrido Gal**  
Médico  
Consulta de 2 a 4  
FARMACIAS DE LA SANGRE  
Calle del Puerto, 63 1.º  
HUELVA

Ayuntamiento de Madrid



Esa bendita impaciencia española de los siglos dorados, de los que José Antonio es el espejo.

Por ello vive entre nosotros y nuestra juventud le reconoce como símbolo de sus inquietudes y precursores de nuestro movimiento. Más, si la dimensión grandiosa de su pensamiento de unidad y de universalidad se perdiese en el egoísmo aldeano y limitado de grupo o de partido; si el espíritu monástico y castrense que siempre predicó se cambiase en torpes egoísmos o en concupiscentes ambiciones; si la idea de servicio se trocase por la de ventaja; si la de disciplina y jerarquía se bastardease con reservas o con deslealtades; si a su estilo de lenguaje claro, justo y clásico, sucediese el pedante y artificioso tan opuesto a aquél, entonces habría muerto José Antonio y con él enterraríamos el sano espíritu de nuestro Movimiento.

Al rendir hoy homenaje en este aniversario a nuestro caído, lo rendimos en él a todos los héroes y los mártires de nuestra causa, de los que José Antonio quiso ser y fué su adelantado.

¡Dichosos los que, muriendo como él, viven para la Patria! Con su sangre gloriosa se han escrito los destinos de la nueva España, que nada ni nadie logrará torcer.

Así lo quieren los que por España mueren y así lo sintió el mártir que honramos.

José Antonio Primo de Rivera. ¡Presente!

¡Arriba España!

¡Viva España!

Terminado el discurso, la banda de música del Frente de Trabajo, dirigida por el maestro Gordillo, tocó el «Oriamendi» y «Cara al sol», que todos los concurrentes, oyeron brazo en alto, terminando con el Himno Nacional, que tocaron las dos bandas de música.

**AGRICULTORES: SI DESEIS QUE SE OS CONCEDA LA MORTALIDAD PARA PAGAR LAS DEUDAS AL CREDITO AGRICOLA QUE OS CONCEDE EL DECRETO DE 3 DE SEPTIEMBRE ULTIMO, BOLETIN OFICIAL DEL 11 DEL MISMO MES. SOLICITARLA INMEDIATAMENTE DEL MINISTERIO DE AGRICULTURA**

## En el Hospital de la Cruz Roja

(Viene de la página 8)

totalmente ocupado por gran número de enfermeras, ataviadas con sus blancos uniformes, y practicantes de la Cruz Roja. También asistían al solemne acto, numerosos heridos de guerra que en dicha benemérita institución curan de sus gloriosas heridas.

Abierta la sesión por el Conde de Valdeiglesia, el Presidente delegado de la Cruz Roja en Huelva, don Juan Rebollo, va dando lectura a los nombres de las señoritas enfermeras, que a continuación se expresan, y éstas van acercándose siéndoles impuesta, a las que finalizaron el segundo curso, además del brazalete, la medalla de la Institución, y sólo el brazalete, a las que han terminado el primer curso.

Los nombres de las enfermeras que merecieron estas distinciones son los siguientes:

Señoritas que terminaron el segundo curso:

Blanca Duclós Martín, Ana María Nieto Moreno, Encarnación Delgado Martínez, Marta Ribary Carvajal, Josefa López Torres, Angeles Pineda Muñoz, Mercedes Santos Zurrón, Josefa Delgado Martínez, Rocio García Pérez Peral, Teresa Quintéro Reyna, Mercedes Camaño Calderón, Carmen Bernal Gutiérrez, Montemayor Farcón Martín y Lola Vázquez Hernández.

Señoritas que terminaron el primer curso:

Emilia Oliveira Mena, Enri-

queta Martín Ortiz de la Tabla, Margarita Tercero Canalejo, Juana Parra Gómez, Carmen López Torres, Carmen López Sánchez, Teresa Hierro Báez, Candelaria Muñoz Pérez, Carmen Hernández Lozano, Laura Merlo Díaz, Rafaela Soldado Serrano, Aurora Serrano Wert, Mercedes Moreno Cordero, Josefina Quintéro Reyna, Reyes Rofa Márquez, Magdalena Fernández Balbuena, Victoria Cerrisola Royas, Isabel Garrido Lindón, Juana Gómez Domínguez, María Osés Infantes, Carmen Feu Marchena, Angeles Jiménez Solier, Aurelia Rodríguez Villegas, Pepita Carazo, Carmen Rubio Pérez Freire, Gracia de la Serna y Hernando, Antonia Rebollo Delgado, María Luisa Caballero y Dolores Nieto Moreno.

Terminado el acto de im-

sición de brazaletes, el Conde de Valdeiglesia concedió la palabra al Director de la Cruz Roja en nuestra capital, don José Quintero, quien se dirige a las autoridades que presiden el acto y a las señoritas enfermeras, haciendo ver la emotividad del día, en el que se funde toda la tragedia de España, diciendo que en estos momentos habla casi más que las palabras, el alma.

Testimonio su adhesión y agradecimiento al conde de Valdeiglesia por su valiosa cooperación a este acto y termina dando las gracias. Fué muy aplaudido por todos los asistentes.

A continuación, dirigió la palabra la señora Marquesa de Valdeiglesia, diciendo que su salud algo delicada no le permite ser tan extensa como quisiera, pero que, no obstante, no quiere dejar de saludar al magnífico cuadro de enfermeras que han recibido brazaletes en el día de hoy.

Que estos brazaletes—agrega—os sirva de estímulo y deseo para ayudar a los soldados de España que tan heroicamente están luchando por la civilización cristiana, en contra de las hordas de Moscú. Analiza la formación de la Cruz Roja, que fué desde un principio bendecida por la Iglesia, como no podía por menos suceder, ya que nosotras inspiramos nuestros actos mirando el ejemplo de Aquél que quiso morir en la Cruz por todos los que sufren.

Yo espero que todas vosotras, llenas del espíritu que deben adornar a las enfermeras de la Cruz Roja, sabréis tener mucha disciplina en el cumplimiento del deber.

La Marquesa de Valdeiglesia termina sus elocuentes palabras dando la enhorabuena a todas, y haciendo constar que se lleva de Huelva una gratísima impresión. Fué calurosamente aplaudida.

Por último, hace uso de la palabra el Jefe Supremo de la Cruz Roja Española, conde de Valdeiglesia, quien dirige un saludo a las autoridades que asistieron al acto, relatando la serie de actos análogos que se están celebrando bajo su presidencia, que comenzaron en el glorioso Paraninfo de la Universidad salmantina, y se celebra, con bastante brillantez en Huelva.

Dice que no ha querido dejar de celebrar este acto en el día de hoy, dado que su carácter no es festivo, ni mucho menos. Nosotros, estamos unidos al duelo de España por la muerte del glorioso fundador de Falange Española, José Antonio Primo de Rivera.

Es verdaderamente hermoso este plantel de enfermeras, pues, al principio, tan sólo contábamos con 2.000, y hoy existen 4.000 señoritas, que llevan una conducta ejemplar y magnífica, siendo los propagadores mejores de nuestra tarea los heridos que no pueden por menos que mostraros su gratitud por vuestra magnífica labor.

Dedica palabras de elogio a las señoritas enfermeras de Huelva, que quitando horas a sus ocupaciones particulares vienen voluntariamente a la Cruz Roja para llevar a cabo sus humanitarios servicios. Esta obra vuestra es tan importante como la que realizan los valientes soldados en el campo de batalla. Porque esta obra es un milagro, bendecida y ayudada por Dios; como milagros han sido la sucesión de hechos que dan la victoria a los Ejércitos de España.

La Cruz Roja Española, igualándose a los demás organismos del Estado, hizo un esfuerzo gigantesco, y el resultado es que hoy nuestra Institución cuenta con 32 Hospitales en la España nacional.

Dedica palabras de encomio a la Marquesa de Valdeiglesia, que defendió esta gran obra contra las acometidas de la gente ruin y acaparadora. Igualmente, dedica palabras incoñmistas a la duquesa de la Victoria, que fué el alma de los Hospitales en la guerra de Marruecos, y fué tan hermosa su obra, que decir guerra de Marruecos y duquesa de la Victoria, es decir exactamente lo mismo. (La concurrencia le aplaude con entusiasmo).

En la Asamblea nacional de la Cruz Roja—dice el conde de Valdeiglesia—estuvieron presentes la Delegada Nacional de la Sección Femenina de Falange Española (Tradicionista y de las JONS, señorita Pilar Primo de Rivera, y la Delegada Nacional de Asistencia a Frentes y Hospitales, señorita Ampuero, para identificar los acuerdos y acabar con las pequeñas cosas que puedan existir todavía.

Anuncia seguidamente que hará entrega de mil pesetas para que sean invitados todos los heridos que sanan en Huel-

va de sus lesiones guerreras a la Cruz Roja de nuestra capital al recaudación obtenida en la cuestación última realizada, que se eleva a mil pesetas.

Al terminar fué calurosamente ovacionado, siendo el más simpático por todos.

Por último, se sirvió a los invitados y enfermeras un magnífico «lunch», partiendo a las 1.30 horas, acompañados por los ilustres visitantes de Sevilla en automóviles.

Los combatientes mueren generosamente

vidas en las trincheras

Tu deber es ser generoso con los que mueren, ayudando al

natorio Antituberculoso de Aracena.

## NOTICIAS

**COLOFONIA, AGUARRAS, QUITRAN LEGITIMO DE TREMENTINA, breca dura para la humedad de las fachadas, pinoal, terpinoleno (ambos para jabones finos). Siempre disponibles primer embarque. Lino de Evan. Apartado 1. -VIGO.**

**Clínica San Ramón**

Partos, enfermedades de mujer y de los niños

**María García Escalante**

Ex-Médico interno de la Casa de

Ex-Médico interno de la Casa de

Beneficencia Municipal

Médico puericultor titulado

Diatermia Rayos Ultravioleta

Consulta de 11 a 2

Rascón, 12 y 14

**HUELVA**

Sano labrador: ya no tendrás por tu hambre

invierno, tendrás fuego

tendrás abrigo.

Te lo da el Estado Nacional Sindicalista.

“Más vale morir con honra

que vivir con vilipendio”

**¡MEDIACIÓN, NO!**

## Clínica POBLACION

Cirugía, Ginecológica y Obstétrica.

**RAYOS X**

para diagnóstico y para Terapia

superficial y profunda

Consulta de 10 a 1

Teléfono 1945 - Manuel M. de Soto,

**HUELVA**

Falange Española Tradicionalista y de las J. O. L.

**¡MUJER!**

Recoge cuantos objetos de hierro

y metal tengas apartados del uso

tu domicilio, y entrégalos a las Comi-

siones de Requisa de Chatarra.

España los precisa ahora

**¡Arriba España!**

Avise al teléfono núm. 1852

**Clínica de Enfermedades de los Ojos “Sta. Lucía”**

**DR. P. GUERRERO**

de las Clínicas Oftalmológicas de Madrid, Barcelona y París

CONSULTAS: De 11 a 1 y de 3 a 6

General Primo de Rivera, 5 Tel. 1688. **HUELVA**

Las legítimas Tortas de Castilleja

**INÉS ROSALES**

Selectas, Exquisitas, Baratas, No se enrancian. No se endurecen

Representante: J. Miralles, Rascón, 38.—**HUELVA**

## A las Playas de Punta Umbria

Empresa: JUAN TOSCANO REYES

**Servicios de invierno**

**HORARIO:**

**Días laborables**

Salidas de Huelva Salidas de P. Umbria

1'30 de la tarde 8'30 de la mañana

5'00 " 3'30 de la tarde

**Los Domingos:**

Salidas de Huelva Salidas de P. Umbria

10'30 de la mañana 8'30 de la mañana

5'30 de la tarde 4'30 de la tarde

**PRECIOS**

IDA ... .. 1 Peseta

IDA Y VUELTA 1'50 Peseta

Abono por 60 viajes, 28 Ptas.

Ayuntamiento de Madrid



ARTES 22

## SECCIÓN RELIGIOSA

### SANTORAL

Cecilia, Virgen y mártir, Filémon y Afias, del Apóstol San Pablo; Mártir, Marcos y mártir; Pragmatico, confesor; santa Tifadesa y san Columba y confesor.

Cecilia una ilustre doncella, que desde luego por herencia suya a Je sus padres la desposa un caballero joven, llamado Valeriano, y se comenzaron a celebrar fiestas, di- saras y música. So- razón de Cecilia estaba llena de dolor. Al mis- que en la gala ex- hallaba el oro y la más pedrería, traía a raíz delicadas carnes un á- y pasaba las no- fervorosa oración para del Señor que desva- aquel galado, o en ca- defectuarse, la amparase extraordinaria protección conservar intacta su vir- Llegó, en fin, el día; pero aquel Dios, en- había puesto toda su con- fue guarda, fiel de su- Luego que se vió a so- su esposo Valeriano, le- en esta manera: VALE- UN SECRETO TENIA CONFIANTE; PERO NO MIENTRAS NO ME- RES TU PALABRA DE- HA DE SALIR DE TU- Empeñóse la Valeriano, la manifestó el voto- que tenía hecho- Valeriano la- del hecho por su- comenzó desde aquel- a mirar a Cecilia con- y con respeto; Va- manifestó que quise- Aquel a quien ella le- el voto; replicó- que para lograr aquella indispensable creer- y bautizarse; ac- Valeriano y siendo- por el Papa Urbano; a su casa, encontró a- en oración y a su lado- osísimo Angel, cuyo

semblante resplandecía como el sol, con dos alas encendidas en un purísimo fuego y en cada mano una corona, tejida ambas de rosas y de azucenas. Puso a cada uno su corona en la cabeza. Enterado el Prefecto de Roma Almaquio de las ex- traordinarias virtudes de Cecilia y las conversaciones lleva- das a cabo, mandóla prender y que en su misma casa la ce- rrasen dentro de un baño ca- liente donde perdiese la vida sofocada por los vapores y por las llamas, estando dentro del baño veinte y cuatro horas sin recibir lesión alguna, convirti- do Dios el ardor de las llamas en delicioso refrigerio. Informa- do el Juez de aquel prodigio, mandó que le cortasen la cabe- za; el verdugo descargó sobre ella tres golpes y dejándola aún viva, se mantuvo así tres días, empleando todo este tiempo en exhortar a los fieles a la constancia en la Fé, volando su alma al cielo el 22 de Noviembre del año 232.

Por su continuidad en can- tar las divinas alabanzas, se ve- nera a Santa Cecilia como Pa- trona de la «Música eclesiásti- ca».

Su cuerpo fué enterrado en el Cementerio de San Calisto; pasados unos 500 años después de su martirio, el Papa Pa- cío I encontró su cadáver in- corrupto e intacto en una caja de madera de ciprés, envuelto en riquísimo lienzo, echado sobre un lado, con los brazos algo extendidos. En una mano tenía tres dedos abiertos y en la otra un solo. Es que al mo- rir, cuando ya no podía hablar, aún decía con las manos: «Credo en la Santísima Trinidad, tres personas distintas y un solo Dios verdadero».

Una de las obras más ur- gentes de atender es la del «Sanatorio Antituber- culoso de Aracena.»

Entregad vuestros donati- vos en el Gobierno civil.

PARA REPARACIÓN Y RE- CONSTRUCCIÓN DE MÁQUINAS DE ESCRIBIR, CALCULADO- RAS, REGISTRADORAS, BALANZAS DE PRECISIÓN, etc., DIRIJASE A LA ACREDITADA

**CASA QUINTINO**

Única en Andalucía con personal técnico

PERAL N.º 6 - HUELVA - TELEF. 1468

RESTAURACIÓN DE OBJETOS RELIGIOSOS, ROS Y PARACHOQUES DE AUTOMÓVILES

ALERES DE NI- ELADO, CROMA- PLATEADO, DO- DO, BRONCEA- EMPAVONADO- etcétera



## Información y noticias de la capital

### Gobierno Militar

Orden de la Plaza del día 21 de Noviembre de 1938.—III Año Triun- fal en Huelva

#### Servicio de retén

Brigada: Don Juan Buigues Fe- rrando, de la Comandancia de Carabineros.

#### Imaginería

Brigada: Don Guillermo Brava- Suarez, de Infantería.

#### Vigilancia

Teniente: D. Diego Garrido Mercado, de Artillería.

#### Imaginería

Teniente: Don Manuel García Martos, de Infantería.

Guardia del Principal del Cuartel de Santa Fé

Teniente: Don Antonio Jiménez Brenes, de Infantería.

#### Imaginería

Teniente: Don Luciano Arduan Bahía, de Carabineros.

Escribiente de guardia en este Gobierno Militar

Dcn Manuel Perez Carmona

Lo que se publica en la de esta Plaza del día de hoy, para cono- cimiento y cumplimiento.

El Coronel Gobernador Militar P. O.

El Teniente Ayudante,

José Egea Gonzalez.—Rubricado

### Transportes Ferrocarriles

#### Mercancías llegadas

M. Z. A.—Un vagón muebles se ignora; 206 barriles nuevos para Cros S. A.; 104 heces vinos para A. Zalvide; 77 lebrillos barro para la viuda de E. Lopez! Una cisterna gasolina para Campsa; una cisterna gasolina para Campsa; 40 bocoyes lute para la Campsa; 200 sacos pulpas para el Excmo. Sr. Gobernador civil.

Z. H.—Un vagón carbón para Federico Romero; Dos vagones ca- tañas para José Robles; Dos va- gones azúcar para Juan Rebollo; un vagón azúcar para Manuel Del- gado.

\*\*\*

José Robles, un vagón de casta- ñas; Antonino Zalvide, un vagón de harina; Juan Rebollo, un va- gón azúcar; Manuel Delgado, un vagón azúcar; Casa Lazo, un va- gón azúcar; Vicente Rodríguez, un vagón patatas; Manuel Lopez, un vagón de harina; Transportes Militares, un vagón de chatarra; José Martín, 4 vagones corcho.

Huelva 21 de Noviembre 1938. Tercer Año Triunfal.

### Asociación Onubense de Caridad

El próximo miércoles, día 23, a las nueve de la mañana se cele- brará en la iglesia de la Milagrosa, la misa de requiem en sufragio por los acogidos de la Asociación Onu- bense de Caridad, fallecidos du- rante el presente año y últimos meses del interior, como preceptúa su Reglamento.

Quedan invitados los acogidos y Socios protectores de la Asocia- ción.

Huelva 22 de Noviembre 1938.

El Vice-presidente.

I Ideonso García Geraldo.

¡Arriba España!

### Grata visita

Hemos tenido el gusto de salu- dar al Ingeniero, don Emilio Fuen- tes, quien ha venido a España pa- ra hacer entrega al Generalísimo de un espléndido donativo de la colonia española de Colombia.

Dicho donativo, que ha consis- tido en lingotes de oro, joyas y 30.000 kilos de café, fué entregado personalmente por el señor Fuen- tes, quien recibió del Jefe del Es- tado palabras de intenso agrade- cimiento, así como su más sincera condolencia por la muerte en los frentes de batalla de los tres hijos únicos del señor Fuentes.

A este donativo seguirán otros no menos importantes, pues sola- mente en café serán enviados a España 150.000 kilos.

El viaje a Huelva del señor Fuen- tes obedece exclusivamente al de- seo de saludar a nuestro querido amigo el doctor Calatrigo, con quien le une una antigua y estre- cha amistad.

### Servicio Nacional del Trigo

Jefatura Provincial de Huelva

Por el artículo primero del De- creto de 15 de Octubre del corrien- te año, se declara terminantemen- te prohibido el empleo de trigo que pueda dar harinas panificables así como el de dichas harinas, pa- ra destino que no sea precisamen- te el de la panificación, elabora- ción de galletas, dulces o pastas para sopa.

En consecuencia, quedan termi- nantemente prohibidas las molutu- ciones de piensos con mezcla de iri- go, y, a sus infractores, aparte de la sanción correspondiente, les serán precintados los molinos, en que tales moluturaciones se realicen. Por Dios, por España y su Revo- lución Nacional-Sindicalista.

Huelva 21 de Noviembre 1938. III Año Triunfal.

El Jefe Provincial.

¡¡¡Arriba España!!!

### Academia de Música

Festividad de Santa Cecilia.

Por la presente se invita a todos los Camaradas protecto- res de este Centro General de Cultura, a los actos que ten- drán lugar hoy día 22.

Por la mañana a las 9, en la Parroquia de San Pedro, solem- ne función religiosa, y por la tarde a las 6, Bendición del Lo- cal del Centro, e inauguración de las Clases de Dibujo Lineal y Artístico.

Huelva 28 de Noviembre 1938.—III año triunfal.

El Delegado Local

### CENTRO DE CULTURA GENERAL

#### AVISO

La Junta delegada de nuestro Centro de Cultura de Falange Es- pañola Tradicionalista y de las JONS, se complace en anunciar que en virtud de la labor que la misma viene realizando para dar ampliación a los estudios que se verifican en el mismo, a partir del día 23 del corriente mes de No- viembre, se establecerán las nue- vas clases de DIBUJO LINEAL y DIBUJO ARTISTICO, y cuantos elementos deseen inscribirse en cada una de estas secciones, pue- den solicitarlo en la Secretaría de la ACADEMIA DE MUSICA, en su local sito en calle de Garvina, des- de la publicación del presente anuncio, todos los días laborables de seis a siete de la tarde.

El Delegado Presidente,

ANTONIO PLATA.

¡Arriba España!

Si no has entregado tu donativo para el AGUI- NALDO DEL SOLDA- DO, hazlo enseguida que no te avergüences de ha- ber dejado de hacerlo.

### Bazar Mascarós

#### FERRETERIA

POR MAYOR Y MENOR

Grandes existencias de Puntas, Alambres Telas metálicas Herramientas de to- das clases Material Eléctrico

Huelva

Ayuntamiento de Madrid



# ¡Alma de Madrid!

# La Verbena de la Paloma

Por Eduardo Alonso Herrera

¡Bretón ha muerto!  
¡Viva Bretón!

...Y la orquesta sinfónica en-  
donó los aires de la Verbena de  
la Paloma que escuchamos en  
pie profundamente emociona-  
dos todos los concurrentes a  
aquel concierto inolvidable.

Arbós, con lágrimas en los  
ojos nos dió la noticia.

¡Bretón ha muerto!

Y yo vi a Madrid de luto, col-  
gar su pena en aquellas notas  
escalofriantes que arrancaban  
de nuestros pechos lágrimas ca-  
lientes de silencio emocional.

¡Bretón ha muerto!

¡Viva Bretón!

...Dijo el maestro Arbós. Y  
la Verbena de la Paloma fué  
interpretada por aquella or-  
questa de maravilla como home-  
naje a la gloria inmortal del  
músico salmantino que supo  
prender el alma madrileña en  
el vuelo ajroso de las faldas  
chulescas de la Casta y la Susa-  
na, dando a Julián el ardor del  
corazón lleno de nobleza del  
pueblo de Madrid, y a don Hil-  
arion la gracia castiza de un es-  
píritu que no muere.

Yo vi sin embargo morir un  
poco la alegría del gran pueblo  
madrileño aquella mañana tris-  
te...

Madrid colgaba sus galas de  
luto de los balcones de su alma.  
Vi el fuego del alma madrile-  
ña convertido en lágrimas y  
vi llorar angustias encendidas  
en ojos de belleza inverosímil.  
Lloró Madrid amarguras de su  
entraña por los ojos de sus mu-  
jeres bonitas, y lloró por los  
ojos de fiebre de sus mujeres  
todas. Los hombres apretába-  
mos los labios y encendíamos  
los puños impotentes, frentados  
al dolor con la angustia en nue-  
stras gargantas.

¡Madrid, alma de bella ar-  
monía!

Te vi llorar aquella mañana  
prendido en el vuelo de tu pe-  
na, pero luego vi el homenaje  
de tu recuerdo, llevando a Bre-  
tón de tu brazo en las horas ca-  
lientes de tu vida... ¡Madrid  
querido!...

\*\*\*

...¿Y ahora?  
Don Hilarión ha muerto. Ju-  
lián ha caído víctima de la in-  
famia. La seña Rita se repu-  
dre las entrañas en su taberna  
tachada de facciosa (palabra  
que ella no digiere) Susana ren-  
quea su hambre, escondida por  
las encrucijadas de Embajado-  
res. La seña Antonia ni ve ni  
oye ni entiende. Los hijos de  
Julián, movilizados forzados  
abandonaron las trincheras po-

jas y están aquí con nosotros.

¡Otra vez Bretón encendiendo  
la luz inmortal de un pueblo se-  
reno! ¡Otra vez Madrid lumina-  
ria gigante de armonía!

Porque el alma de Madrid, me  
dicen los hijos de Julián, está  
allí, más acusada si cabe que  
en los felices días en que su  
padre con el ibongo y la paño-  
sa ganaba la imprenta con an-  
sias de trabajo y fuero de feli-  
cidad.

Madrid arde en fiebre de re-  
beldía que aherra la dramá-  
tica envoltura del cerco extran-  
jero acusando su impiedad con  
la vesania de su tortura. Ma-  
drid está preso de cuerpo pero  
tiene abierto el corazón a los  
entrañables sentires de su ar-  
monía española.

Cuando los hijos de Julián  
me hablan de la tragedia madi-  
leña lloran como su padre en  
sus días de galán enamorado y  
en los otros más tristes de su  
rabia impotente ante la inva-  
sión extranjera. Cuando los hi-  
jos de Julián me hablan de su  
madre, lloran con ellos el do-  
lor de la mujer madrileña en-  
traña augusta de calor sublime.  
oración y caricia de España en  
los altares escondidos de su fe.

¡Mi alma vibra de nostalgias  
de la mano de los recuerdos  
que los hijos de Julián van tra-  
yendo a mi memoria perfilados  
en su serena tortura con acen-  
tos de sacrificios insospechados.

Yo no sé qué alturas tendrá  
Dios reservadas a este gran pue-  
blo martirizado. Si presumo,  
por sentido histórico y serena  
reflexión de justicia que Espa-  
ña teje en estos momentos el  
fino crespón del pañuelo de ma-  
nifa que Madrid ha de lucir en  
la verbena de su triunfo como  
regalo de la Patria, admirada  
del martirio del pueblo que  
siendo su corazón, es su entra-  
ña, su inspiración y su vida, y  
que hoy alienta el esfuerzo de  
su rebeldía y su sacrificio gene-  
roso en el derrame de su san-  
gre redentora.

\*\*\*

## Vasilicina A. MARTIN

Cura rápidamente enfermeda-  
des de la piel, grietas de los pe-  
chos, almorranas y sabañones en  
24 horas.

Venta en Farmacias.

Depósito en Huelva:

**Droguería BORRERO**

¡Bretón ha muerto!

Pero los hijos de Julián me  
dicen que Bretón vive en el alma  
madrileña como vive en el  
alma española, enriqueciendo  
la sensibilidad sublime de este  
pueblo bendito. La Verbena de  
la Paloma no muere en Madrid  
aunque las huestes moscovitas  
hayan hecho silenciar transito-  
riamente sus acordes. La Verbe-  
na de la Paloma no puede morir  
en España levantada en ar-  
mas y tensa en su atención gue-  
rrera.

Si vamos a la conquista del  
Imperio Espiritual, rendido ya  
a nuestros pies con asombro de  
la historia, la Verbena de la Pa-  
loma es ante el dolor de Madrid  
y de España el himno caliente  
de la emoción encendida.

La Verbena de la Paloma  
exalta los sentires del alma ma-  
drileña y levanta el fuego emo-  
cional de los corazones españo-  
les. La Verbena de la Paloma  
es hondura de espíritu y relíca-  
rio de hondura. Cara a los nue-  
vos perfiles de la historia, Espa-  
ña será recia en su voluntad  
y fuerte en su armonía, pero  
España es en Madrid toda su  
calentura y su fe, toda su alma  
y su destino.

¡No; Bretón no ha muerto!  
¡Viva Bretón!

Las armas tienen también su  
luz y sus acordes.

Y Madrid tiene su verbena de  
sangre con España, pero tiene  
también con España su Verbe-  
na de la Paloma.

# Psicología revolucionaria

Con frecuencia, se habla de  
sujetos que han jugado un pa-  
pel importante en diversos he-  
chos revolucionarios, sin pene-  
trar en la entraña, en el análi-  
sis detallado de su ser.

De ahí se deduce que, cier-  
tas personas, queden dolorosa-  
mente sorprendidas al compro-  
bar la desgraciada contextura  
moral de esos personajes re-  
volucionarios.

El revolucionario es igual  
siempre; es decir, constituye  
un tipo «estándar» en todas  
las latitudes de la tierra. Por  
ello, siempre se delata por sus  
análogos modos; de ahí que ha-  
ya constituido un caso más den-  
tro del campo de la Psicología.

El insigne Dr. Vallejo Náje-  
ra, en su obra «Psicopatología  
de la conducta anti-social», ha  
hecho un estudio muy detalla-  
do de estos enfermos atacados  
de fiebre revolucionaria. Se les  
distingue por el modo excén-  
trico, lejos de toda igualdad pro-  
porcional, que tienen al reac-  
cionar contra los agentes ex-  
ternos o sea, de un modo psico-  
pático.

Todas estas teorías produc-  
tos de observaciones profun-  
das, se hallan en conformidad  
absoluta con la práctica.

Si analizamos las figuras de  
la Revolución francesa, pode-  
mos comprender mejor aún el  
significado de estas líneas.

La Revolución francesa  
el producto del odio  
hombres mal avenidos  
normas morales, cuyo  
fué el impúdico J. Ro-  
sus colaboradores. Vol-  
Montesquieu.

El calibre moral de Ro-  
se desprende de sus «Ca-  
nes» Mirabeau, lujuriosos  
citante Danton, es el  
sin hogar Robespierre  
«virtud» de odiar a las  
res Chaumette, el degre-  
Y, así, Saint-Just, Herou-  
rat, Hebert, hasta el más  
nificante personaje de la  
Commune. Por ello, su  
tenía que ser (y como  
ser moralmente perfecta  
gieron a Maria Antonie-  
En España, tenemos  
presentantes de estos dep-  
dos en Rivas Chérif, An-  
menez Asúa, Martínez Ba-  
en la clase de los salte-  
desde Duror, Belarmino  
dor Fernández hasta el  
Arocha de la República,  
lez Peña.

Igualmente, en la mu-  
necesita una cierta pro-  
ción moral.  
Lo primero que han de  
las mujeres para ser re-  
narias, es dejar de ser  
jer. Porque los hechos  
muestra que la mujer  
cionaria hace bandera de  
pudicia.

¿Es que toda la ola de  
paganda roja no se ha  
una tenaz ofensiva sin  
una tenaz ofensiva con  
pudor de la mujer?  
¿O es que, acaso, no  
significación propia a  
labras históricas repeti-  
nuestras calles hasta el  
xismo de: «¡Hijos, si y  
no!» Como iba a sorpre-  
nos entonces las «jela-  
la República de la juda-  
rita Nelken, Clara Camp-  
Victoria Ken y la pro-  
res Ibarruri, (a) «La Pe-  
ria» cuyos «estudios»  
narios los hizo en la  
tad de Somorrostro!

Y por este orden  
no nos sorprendió que  
Abril de 1971 toda la he-  
bajos fondos de las  
españolas se manifestar-  
las calles.  
¡Lector, un instinto  
es advertía que, por el  
to, habían triunfado!

J. Contioso

## D. Pérez Dominguez

Agente de Aduanas

General Mola, 36 - Huelva

## “Aguinaldo del Soldado”

Acuérdate de los que en los frentes luchan sin  
descanso para proporcionarte bienestar.

Entrega tu donativo hoy mejor que mañana en la  
Depositaría del Excmo. Ayuntamiento.

## Suscripción Pro-Aguinal- do del Combatiente

Suma anterior, 9.145'75

Don Leopoldo Puente Villar, 10;  
don José María Perez Cutasa, 50;  
don Miguel Vazquez Garcia, 25;  
don Francisco Vazquez Garcia, 25;  
odña Inés Vazquez Garcia, 25; don  
José Cumbreño Alvarez, 75; don  
Diego Fidalgo Rodriguez, 100; don  
Francisco Navarro Ortega, 10; don  
Javier Garcia Orta, 100; don Juan  
J. Morón Garcia, 5; don Francisco  
Delgado Lazo, 200; don Domingo  
Infante Harricrro, 6; Inspectores de  
Primera Enseñanza don Francisco  
Bergé y doña Beatriz Guillen en  
nombre de los niños y niñas de  
las Escuelas nacionales y Colegios  
privados del Magisterio, 250; don  
José Barba Mantilla, 10; don José  
Garduño, 3; don Juan J. Orta Ji-

menez, 100; don Antonio Ruiz Lo-  
pez, 25; don José Falero Falero,  
50; don Francisco Moreno Ortigo-  
sa, 15.

Suma y sigue, 10.229'75.

Huelva 19 Noviembre de 1938.

III Año Triunfal.

El Alcalde accidental,

Francisco López Romero.

Los que enfermaron en el  
frente, han de ser atendi-  
dos por la retaguardia.

Contribuid a la suscripción  
pro «Sanatorio Antitu-  
berculoso de Aracena.»

## TINTORERIA LARIOS Y ADEMA

FUNDADA EN 1852

Plaza de J. A. Primo de Rivera, 2 y Gral. Sanjurjo, 11

Mande a limpiar o teñir sus prendas a esta casa  
que garantiza sus trabajos

Plaza de J. A. Primo de Rivera, 2 y Gral. Sanjurjo, 11

TELEFONO 1348

## TINTES DOMÉSTICOS

## Gevi, Invencible y Wiki-Wiki

Colores sólidos

## GRANDES EXISTENCIAS Borrero Hermanos

Sucesor: José Borrero Carrasco

Almacén de Drogas y Fábrica de Jabones  
¡NO CONFUNDIRSE!

**Droguería de La Placeta**

La más antigua y mejor surtida

General Mola, 3 - HUELVA - Teléfono 1512



# OTERIA NACIONAL

Telefónica del sorteo celebrada en Burgos el día 21 de Noviembre de 1938

Premios mayores

150.000 pesetas

Pamplona

90.000 ptas.

Zaragoza

70.000 ptas.

Bélmex, Canarias

40.000 ptas.

Avila

ADOS CON 3.000 PTAS

Chérif, Avila

Martínez, Avila

de los salta

Belarmino, Cruz de Tenerife

ez hasta el

República,

en la mu

gieria, p

que han de

para ser re

ajar de

os hechos

la mujer

bandera d

la ola de

a no se lo

ensiva sin

ensiva en

mujer?

acaso, no

propia aqu

as repelid

es hasta e

lijos, si y

ba a sorpr

las «jefas

de la juda

Clara Camp

y la propi

(a) «La P

studios re

zo en la

rostro!

orden en

endió que

oda la he

de las

manifesta

instinto

ue, por el

untadol

Contioso

es de Má

GAR

sus trab

de Viena-Tel

Barba n.º 10

032	115	128	133	146	160	179	265
553	367	403	429	499	501	511	536
538	595	626	630	633	669	698	713
718	760	832	835	939	943	950	

048	050	058	123	128	192	1193	198
230	265	308	315	329	421	508	591
609	614	623	722	780	798	823	958
984	999						

022	033	048	070	085	101	112	116
140	148	186	197	212	218	226	250
265	273	291	323	347	364	431	448
462	4666	477	511	563	635	640	641

660	661	710	711	802	833	869	879
941	959	962	969				
011	025	060	099	101	112	120	148
156	198	199	285	319	375	405	443

457	460	475	506	638	674	725	751
786	787	791	809	813	869	979	989
074	139	142	158	284	303	310	324
339	414	417	469	508	558	586	602

610	614	627	645	674	687	705	826
888	910	918	955	980	983	987	
010	014	076	101	116	139	153	156
251	252	268	302	341	361	398	413

419	435	466	473	495	506	511	522
558	620	668	705	753	810	893	909
914	919	965	990				
007	079	086	115	233	235	257	306

342	358	388	406	408	413	438	448
474	486	579	605	627	628	643	661
669	673	741	755	766	825	830	871
873	877	960	978				

044	051	060	085	091	157	177	197
243	256	261	267	292	350	356	469
475	549	552	565	609	639	707	718
722	753	775	840	869	924	955	956

003	018	026	046	099	025	194	213
237	239	279	293	315	317	330	362
375	403	42	9460	495	508	528	554
559	584	596	608	665	714	734	788

795	812	815	824	852	893	927	925
937	950						
021	062	071	088	105	109	115	217
220	242	249	250	215	265	304	306

357	360	367	416	429	433	448	458
509	565	643	665	679	734	744	770
785	801	803	809	810	832	850	854
966							

036	038	040	056	073	154	158	163
173	174	211	235	249	267	291	332
411	429	437	489	534	563	585	589
623	631	655	688	745	798	837	860

930	964	980					
097	104	128	286	293	213	268	327
341	344	34	9378	390	400	405	439
454	473	567	582	594	612	618	638

648	680	703	731	746	761	771	822
837	876	924	963				
017	047	057	073	088	126	146	150
156	158	159	223	232	246	151	303

431	500	577	590	615	630	666	701
741	822	838	862	893	894	904	936
938	950	973	993				
025	065	090	121	156	165	187	203

242	302	311	365	372	376	377	381
394	409	512	546	589	605	633	665
754	793	814	825	826	876	892	909
946	950	960	965				

015	051	066	083	099	159	215	238
281	327	338	367	410	469	490	506
562	608	615	626	641	651	660	721
731	733	739	750	790	849	862	917

ento de su distinguida clientela  
s, ha trasladado la Dirección para  
propiedad, en  
**no, 12040 - Apartado, 634**  
toda clase de Seguros



# Lección de JOSE ANTONIO a los obreros españoles

*Que debe ser leída hoy en las escuelas, talleres, cuarteles, fábricas, locales de Falange y en todos los centros donde haya una concurrencia especial de gentes*

Camaradas:  
Detened por unos minutos el duro trabajo de vuestras manos; detenedlo y oid, porque hace dos años mataron en Alicante a un hombre que se llamaba José Antonio. Primo de Rivera.

Seguramente, ninguno de vosotros lo conocía. Muchos, ni siquiera habíais oído hablar de él hasta que, con la guerra, se derribó la Falange por toda la tierra de España. Algunos, tal vez, todavía conservaréis en vuestros oídos el recuerdo de haberlo oído llamar «señorito fascista» o «representante del capitalismo» por quienes decían hablar en nombre de la conciencia proletaria. A todos van dirigidas estas palabras: a los que no le conocíais y a los que oísteis palabras de odio contra él. Solo se os dice una cosa que vosotros, obreros españoles, no podéis negar nunca: que oigáis con silencio y con respeto lo que fué para España y para vosotros un hombre que consagró su vida, hasta darla entera por un ideal alto y profundo.

¿Le oísteis llamar «señorito fascista»? ¿Recordáis lo que con estas palabras se pretendía despertar en vosotros, cuando los que se llamaban vuestros jefes las pronunciaban? «Señorito fascista», el que no trabajaba, el enemigo del obrero, el que trataba de paralizar la revolución proletaria para continuar su vida cómoda y sus lucrativos negocios. ¿Recordáis camaradas? ¡Cuántos hermanos nuestros y nuestros empuñaron las pistolas en aquel Madrid de los años 35 y 36, cuando los mejores camaradas de José Antonio vendían su periódico o gritaban sus consignas! Pero la que no habéis sabido nunca es la contestación que él dió a estos ataques, no sólo como hombre entero y generoso, sino como jefe de una organización política. Oid estas palabras, copiadas a la letra de las que él escribió por su mano:

«Los obreros son sangre y suelo de España, son parte de los nuestros. No les creais enemigos aunque griten contra nosotros, aunque nos apedreen, aunque sean capaces de disparar contra nosotros. No, camaradas, no son enemigos todos los que os miran con malos ojos cuando voceáis nuestro periódico, cuando repartis vuestras hojas. Son parte misma de la Falange.

Llegará un día en que todos los españoles nos abracemos con sincera emoción, un día a partir del cual ya no caerán más muertos, ya no habrá más luchas, ya no habrá más partidos. Ese día veréis camaradas, como todos los que ahora consideráis enemigos levantan su brazo en signo de amor, en signo de Imperio, y también veréis como ese frente rojo—y ese poeta revolucionario, ese chulito comunista, ese banquero socialista—huye otra vez a sus antiguos mesteres de vicio, podredumbre y degeneración».

Para vosotros era el amor y la esperanza, aunque con odio momentáneo alguno fuese capaz de disparar su pistola con ánimo de herir. El desprecio y la lucha violenta no podían dirigirse contra el albañil o el peón que dejaban en

casa muchas veces una familia honrada o tal vez la triste rabla de un mes sin trabajo; el desprecio y la lucha iban contra el escritor-cillo comunista que se dedicaba a hablarlos de Lenin, desde su confortable redacción del periódico, o desde el café burgués; o contra el banquero capitalista o amigo de Prieto, que con la red de sus empresas anónimas hurtaba toda presencia y todo dolor propio de su negocio; el que te trataba como un número en la fábrica o en el taller. No, camarada: José Antonio vino a la política de España para enseñar a todos que el obrero es, simplemente, un hombre y un español; por ser un hombre necesita una vida decorosa y digna que le libre de servir como esclavo a cualquier tinglado capitalista de los que trajo como consecuencia el liberalismo económico y convirtieron a los obreros en un rebaño injustamente asalariado, o cualquier tinglado comunista de los que ha traído como consecuencia el socialismo de Marx y Lenin, y han convertido al obrero, cuando más, en la máquina con ambición y sin esperanza que es el «estajanovista», y por ser español tiene que rehusar la revolución internacional que le brinda el socialismo y la revolución comunista que le ofrece el imperialismo soviético; porque su misión está en hacer una revolución más nueva y más honda, más alegre y más humana, más justa y más entera: la «revolución Nacional Española».

¿Quién os dijo que José Antonio y sus hombres eran asalariados del capitalismo, que luchaba por las calles o por las serranías como la avanzadilla táctica del capital antirrevolucionario? Es seguro que ninguno de vosotros conocía estas palabras promulgadas por la mano y el corazón de José Antonio como norma, primero, de sus hombres, y ahora—por decisión alta e irrevocable del Caudillo Franco—para todas las gentes y para todos los años de España. He aquí las palabras de José Antonio, que cuantos vestimos camisa azul hacemos nuestra ley:

«Repudiamos el sistema capitalista que se desentiende de las necesidades populares, deshumaniza la propiedad privada y aglomera a los trabajadores en masas informes, propicias a la miseria y a la desesperación».

Esto, camaradas, no es retórica ni afán de engaño; no es una falsa bandera para atraer incautos ni táctica nueva del propio capitalismo. ¿No recordáis quienes eran los enemigos de José Antonio y de la Falange antes de la guerra? Por un lado, es cierto, las organizaciones llamadas proletarias, dentro de los cuales unos jefes, a cubierto, empujaban a la huelga o al atentado a gente humilde que solo encontraba como fruto un balazo o un arresto. Pero, por otro lado, estaba aquel capitalismo torpe y sucio de los radicales o aquella enemiga sorda de las derechas, que velan en José Antonio un enemigo de su tranquilidad y de su lucro y le condenaban al silencio de sus periódicos o clausuraban sus centros cuando gobernaba con la CEDA.

El jefe socialista era enemigo su

yo porque sabía qué José Antonio predicaba una revolución nueva que recogía cuanto de bueno pudieran tener las reivindicaciones materiales del marxismo y le privaba de su desarraigo humano y patrio, por el cual el obrero pasaba a ser peón en la máquina fría del Estado y un número sin color, nil ambición, nil alegría que pudiera llamar de veras suya, sobre el llano inmenso del mundo. El jefe derechista, por el contrario, que hablaba mucho de Patria, Familia, Religión, que tenía siempre en la boca conceptos sagrados y solemnes y se desentendía de la desesperación del paro forzoso, y de las noches sin lumbre ni intimidad del arrabal, y la inmensa tristeza resignada del campesino encorvado sobre surco ageno; ese jefe derechista era también enemigo de José Antonio, porque temía la revolución decidida, joven y alegre que José Antonio reclamó. ¿Cuántos de vosotros habríais que dado sin formar en sus filas, de haber sabido antes que José Antonio os llamaba simplemente para convertir vuestro sindicalismo en nacional y vuestra Revolución en Española? Yo os aseguro que cuantos sentís honradez y hombría en el fondo de vuestro corazón hubiésteis estado en sus filas y habéis de estarlo en las nuestras, que continúan en espíritu y disciplina, bajo el mando del Caudillo, las que él formó. Vosotros sabéis acaso que José Antonio fué juzgado en Alicante; lo que sin duda no os ha dicho nadie es esto que él mismo cuenta en su testamento:

«Ayer, por última vez, expliqué ante el Tribunal que me juzgaba lo que es la Falange. Como en tantas ocasiones repasé y aduje los viejos textos de nuestra doctrina familiar. Una vez más observé que muchísimas caras al principio hostiles se iluminaban primero con el asombro y luego con la simpatía. En sus rasgos me parecía leer esta frase: «¡Si hubiésemos sabido que era esto, no estaríamos aquí!» Y ciertamente no hubiéramos estado allí, ni yo ante un Tribunal popular ni otros matándose por los campos de España. No era ya, sin embargo, la hora de evitar esto y yo me limité a retribuir la lealtad y la valentía de mis entrañables camaradas, ganando para ellos la aten-

[ción respetuosa de sus enemigos».

¿Qué ha sucedido en la zona roja, donde se os prometía el triunfo completo de la revolución proletaria, y con ella el de todas las posibles reivindicaciones obreras? Mirad: las organizaciones de la C. N. T. han sido deshechas y sus jefes cazados como malhechores—¿os acordáis de Pasajes, de Arnedo, de Casas Viejas, de Figols?—por los mismos guardias de Asalto del capitalismo republicano, sobre el asfalto de las calles de Barcelona; el P. O. U. M. ha sido materialmente aniquilado y sus hombres juzgados por los tribunales de Negrin con la misma saña que si fuese n«fascistas»; los grupos comunistas arrastran por los Ministerios su descontento de ver que el Gobierno dirige más sus miradas a la burguesa Francia que a laprometida Rusia; los socialistas puros, ven a Largo Caballero desplazado y perseguido, y a las juventudes unificadas empujadas hacia el frente por unos dirigentes a quienes molestan; y, mientras tanto, en los pueblos, en las casas humildes de la ciudad, en todas partes el hambre, la miseria y la desesperación, las colas para conseguir unos gramos de pan y los precios fabulosos, para los que ningún jornal basta, por elevado que sea.

Allá, en la zona roja, ha fracasado la revolución que llamaban proletaria. Nosotros los nacional-sindicalistas que seguimos a José Antonio y a Franco, apenas hemos comenzado la nuestra. A ella os llamamos con el mismo fervor del que murió y con toda la firmeza militar del que no manda. Queremos ir todos juntos hacia la grandeza de España, que hará grandes y fuertes a todos los españoles: obreros y estudiantes, combatientes y campesinos. Lo mismo que hace tres años gritaba la Falange:

«Basta de izquierdas y derechas. Basta de egoísmos capitalistas y de indisciplina proletaria. Ya es hora de que España unida fuere y resuelta, recobre el timón de sus grandes destinos. Eso quiere y para eso os llama a todos la Falange Española de las J. O. N. S. Estudiantes, campesinos, labradores, gentes mozas de cuerpo y espíritu: desdeñad los llamamientos que os lanzan desde un lado el odio y desde otro lado el egoísmo y la pereza; agrupáos bajo nuestra bandera, que es la bandera liberadora».

ra, de la revolución nacion  
calista.

Cuando la guerra acabe gan de los frentes nuestros; cuando lleguen a campo los hombres honrados; cuando no se equivocadamente luchan; cuando desaparezca el otro; cuando siempre la lucha torpe y de lo que el liberalismo de derechas e izquierdas, camaradas, se abrirán vuestras a la luz que en los anteriores había empeño en ocultarlo. Queremos marxistas, porque la Revolución ha de ser en y no rusa; pero mucho menos queremos domesticados sin voluntad. Os queremos según el rito de esto que escribió Antonio:

«El socialismo quiere ser  
rrealista y tae casi siempre  
espiritual misticismo confuso  
lirante. Las derechas acumu  
das las señales de un es  
lismo aperecial, hablando  
religión, la tradición, la pa  
la familia, pero el espiritua  
hube por tortuosos camino  
rrealistas y capitalistas, con  
cuela de egoismo y corrup  
ral. Las derechas quieren  
piritualistas y caen siempre  
materialismo, en un egois  
tuso y bajo. Las izquierdas  
neral son el error, y las  
chas la falsificación. Las  
das se valen de grandes me  
para defender el gran tor  
verdad y justicia que se opo  
las injusticias sociales; las  
se valen de grandes verdades  
defender el gran fondo de  
ē injusticia que se opone a  
dad y justicia sociales».

Os llamamos en nombre de José Antonio, el que más que le conocierais, y de lo que os ha prometido la misma revolución. Venid a nosotros con vuestro mismo vigor revolucionario siempre. Para vencer prepare al capitalismo liberal, para que se vence en el campo de batalla al marxismo imperial y deshumanizado. Llamamos a nuestras filas a todos los obreros, campesinos, estudiantes y jóvenes, para que todos los jóvenes de España nos hagan grande y fuerte con nosotros:

¡Por la Patria, el  
Justicia!  
¡Arriba el Caudillo!  
¡Arriba España!

En el Hospital de la Cruz Roja  
Imposición de brazaletes y medallas a las nuevas enfermeras

En el Hospital de la Cruz Roja se celebró, a las cuatro y cuarto de la tarde de ayer, la solemne sesión en la cual había de ser impuestos los brazales y medallas a las nuevas enfermeras que han aprobado recientemente el curso.

Presidia el Jefe Supremo de la Cruz Roja Española, Conde de Vallengano, ocupando también asientos preferentes, la Marquesa de Valdeiglesias, Inspectora General del Servicio Fe-menino de Hospitales; Duquesa de la Victoria, jefe de Hos-pitales; Delegado de la Cruz Roja en Viena, Conde del Vado; Inspector regional de Frentes y Hospitales de Castilla, Conde de Castilfalé; Delegada Provin-cial de Frentes y Hospitales de Palencia, Condesa de Castila-

lê; Secretario Provincial de la Cruz Roja de Sevilla, don Juan Bautista Sánchez; Gobernador Militar de Huelva, don Enrique Fernández y Rodríguez de Arellano; Gobernador Civil interino, don Fernando Benavides; alcalde accidental, señor López Romero; Presidente de la Cruz Roja de Huelva, don Juan Rebollo; Director de la Cruz Roja, don José Quintero; Presidente de la Audiencia, señor Vacas; Comandante de Marina, don Celestino Hernández; Delegado Provincial de Auxilio Social, don Nicolás Villegas Humanes; Director del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza «La Rábida», don Ricardo Garradas Plá; Párroco de la Concepción don José Manuel

Romero Bernal; Director del Puerto, señor Bravo; Loli Nieto, en representación de la Sección Femenina del P. E. de España; Tradicional de las JONS; Inspector Social de Sanidad, señor Prior; Jefe de Enfermería de la Cruz Roja, señorita Duclós Martín; Primer Jefe de la Comandancia de Carceres, señor Echevarría; Jefe de la Comandancia de Carceres, señor Echevarría; Coronel de la Guardia Civil, don José Eady; Teniente Coronel de la Guardia Civil, don José Eady; Teniente Coronel de la Guardia Civil, don José Eady; Angel Martín, y otros.

El resto del salón  
Continúa en la página 4